

CRÓNICA

EL DOCUMENTO PINTADO. CINCO SIGLOS DE ARTE EN MANUSCRITOS (Museo del Prado, Febrero 2000)

Comenzamos esta crítica, con las certeras y bien expresadas palabras del Presidente de la Sociedad Estatal don Juan Carlos Elorza explicando la razón que promovió la ejecución de las *Ejecutorias* «... el culto a la sangre como factor determinante y vertebrador de las relaciones de poder, proyectadas en forma de honra y reputación». Este pensamiento, que comienza en la Baja Edad Media y alcanza al siglo XIX, se plasmó en las «ejecutorias» constituyendo una auténtica obra de arte en el aspecto decorativo y de una riqueza legal e histórica en el contenido del texto. Las piezas que hoy se exponen en el museo constituyen una excepción por lo inusual de su exhibición y la delicadeza artística de las mismas, aunque su representación no sea exhaustiva.

Los diversos estudios que nos introducen en el tema se deben a José Manuel Matilla, *Símbolos de privilegio y objetos de arte. Los documentos pintados en la sociedad española del Antiguo Régimen*; Elisa Ruiz García, *Claves del documento artístico bajomedieval en Castilla*; Javier Docampo Capilla, *Arte para una sociedad estatal: La iluminación de documentos en la España de los Austrias*; M. Carmen Espinosa Martín, *El documento pintado desde el reinado de Felipe V hasta Fernando VII*; Luis Crespí de Valladaura, *Las ejecutorias y sus encuadernaciones*. Finaliza con un completo catálogo, una especializada bibliografía y un utilísimo índice onomástico.



Ejecutoria de don Miguel Lorenzo Gil Serrano de Espejo (1756). Madrid. Departamento de Arte «Diego Velázquez» del Instituto de Historia del C.S.I.C.

A través de cada ejecutoria expuesta se pueden observar los procesos artísticos en la pintura miniada y sus diversas fuentes de inspiración, echándose tal vez de menos algunas fuentes literarias, que precedieron al interés por el retrato, como las del Canciller Ayala y Fernán Pérez de Guzmán. Habría que destacar también la importancia que el retrato de Corte desde el siglo xvi tuvo sobre las Ejecutorias, en las que, en muchos casos, se reproducen casi literalmente retratos cortesanos muy representativos. Puede servir de ejemplo el retrato de Felipe V e Isabel de Farnesio en el «Título de Marques de Iturbieta a don Miguel Arizain, para sí y sus descendientes y subcesores», obra de Francisco Antonio Meléndez Rivera, miniaturista del rey, y que sirve de portada al catálogo.

Las referencias a la heráldica, a los asuntos religiosos, a la ornamentación pictórica y a la encuadernación constituyen el complemento de este estudio y de esta exposición singular, cuyo montaje constituye un placer para el visitante y el catálogo un libro importante y bello sobre el tema.

ISABEL MATEO GÓMEZ

LA XIX EDICIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO: ARCO'2000

El año 2000 y la nueva edición de Arco nos sitúan ante la aparente necesidad de la diferenciación al hablar del arte del siglo xx. Aunque acaso sólo se trate de un espejismo de la reciente teorización artística y su reflejo en el próspero comercio del arte o, quizá, de un efecto de la operatividad mercantil registrado en aquella no menos aplaudida reflexión artística, que tanto dá, lo cierto es que, al mismo coleccionismo, parece demandar especialización y diferenciación entre el arte que va de las vanguardias heroicas al *pop* —con el que se hablaría más específicamente de arte del siglo xx— y el que va de este arte de los años sesenta a la actualidad —con lo que nos estaríamos refiriendo más concretamente al arte contemporáneo o actual—.

Los propios pabellones que la edición de la feria ha dedicado al arte de la centuria que arrastramos —y pensemos que estamos hablando precisamente de eso, de una feria, más que de una acción artística—, también ha registrado esta división o especialización, presente incluso en los programas comisariados.

Es decir, Arco 2000 ha acogido el arte de 28 países y unos 2500 artistas a través de 285 galerías (158 foráneas y 100 españolas) que han presentado diferentes propuestas artísticas. Paralelamente, la edición ha contado con tres programas expositivos, dedicando el principal a Italia, país invitado este año y que ha traído una selección —realizada por el crítico Achille Bonito Oliva y el galerista Giorgio Persano— de 24 galerías (la mitad de ellas históricas y el resto jóvenes galerías) que muestran ufanas —y casi en idéntica proporción— los trabajos de unos 90 artistas, repartidos entre grandes maestros y figuras emergentes. La satisfacción italiana es clara y consciente tanto de su contribución al desarrollo general del arte del siglo xx como de la significación y presencia internacional de algunos de sus movimientos y personalidades de las últimas décadas. Tras pasar rápidamente por las aportaciones del Futurismo, la Metafísica, el Novecento o la Abstracción, enseguida, pues, nos encontramos con representantes del Arte Povera, la Transvanguardia o determinados artistas italianos recientes que, sumados al conjunto, son mostrados por los stands italianos con conciencia del interés o el futuro de sus nombres: Lucio Fontana, Mario Merz, Jannis Kounellis, Michelangelo Pistoletto, Mario Bagnoli, Pierluigi Pusole, Liliana Moro, etc.